

AMPLIAR, SITUAR Y AJUSTAR LALENTE: ANÁLISIS DE (Y A PARTIR DEL) JUEGO Y EL JUGAR.

Reseña del libro: *Estudios sociales en el Juego y el Jugar. Recorridos conceptuales en Argentina y México*, editado por Lucía Mantilla e Ivana Rivero.

Martín Lafleur
(Prof. Cs. Antropológicas FFyL-UBA)
mail:martinlafleur2001@hotmail.com

En octubre de 2023 se publicó el libro *Estudios sociales en el Juego y el Jugar. Recorridos conceptuales en Argentina y México* con apoyo de la Universidad de Guadalajara. Sus autoras, Lucía Mantilla e Ivana Rivero, recopilaron nueve artículos de diversxs autorxs, argentinx y mexicanxs, con el objetivo de exponer contribuciones de diferentes ciencias al estudio del juego. De esta manera nos encontramos con un racconto de diversas disciplinas: antropología, ciencias de la educación, filosofía, psicología y psicopedagogía.

Casi como jugando entre diferentes concepciones, el libro pone el ojo en distintas aproximaciones al juego. Se compone de tres partes –cada una de ellas con un eje claro–, divididas de forma creativa y metafórica: estudios que amplían la lente, estudios que sitúan la lente y estudios que ajustan la lente. Siguiendo con esta metáfora, en el prólogo, Daniel Devita y Leonardo Díaz juegan con la noción de “la lente”, planteando que nos remite a la recopilación de lo cotidiano y al alboroto que tuvo el invento de las lentes en la humanidad.

Los artículos publicados abarcan distintos enfoques: desde la sistematización de los aportes de autores clásicos que sentaron las bases de los estudios sobre el juego; pasando por un análisis contextual de cómo se fueron construyendo los vínculos entre ciencia y juego; hasta propuestas y escenarios específicos donde se pueden observar, en la práctica, diversos fenómenos lúdicos. En síntesis, el libro nos muestra recorridos conceptuales y contextuales, programas lúdicos y estudios de campo; se construye así una recopilación muy bien lograda que cubre diversas aristas del bagaje científico sobre el juego.

El libro *Estudios sociales en el Juego y el Jugar* pretende dar cuenta de la “imposibilidad de atrapar al juego en una sola explicación” (Mantilla y Rivero, 2023: 21) y se propone mostrar diversos enfoques –desde diferentes países y disciplinas– que permitan motivar nuevos estudios, discusiones e intervenciones en el campo del juego. Así, quizás en un intento de “barajar y dar de nuevo”, las editoras pretenden recuperar lo “cotidiano” y revitalizar un campo que nunca termina de despegar.

La primera parte del libro está compuesta por tres artículos: “Escepticismo y juego: Wittgenstein y Nietzsche en la obra de Michael Foucault”, de Cristina Ambrosini, “La construcción de la biopolítica de la edad adulta. La omisión del siempre de la infancia y el jugar”, de Lucía Mantilla y “El juego y la incertidumbre: un umbral hacia la autenticidad”, de Yolanda Corona, Graciela Quinteros y Julián Velez. En esta primera parte, el énfasis está puesto en la sistematización conceptual. Todos los artículos publicados presentan una

fuerte impronta de discusiones teóricas y recuperaciones conceptuales de autores de diversas disciplinas que pretenden ampliar la lente del lector y dar pie a posibles nuevas interpretaciones.

Cristina Ambrosini se propone discutir y analizar la presencia de las teorías de Wittgenstein y Nietzsche en la obra de Foucault. Construye una vinculación entre la idea foucaultiana del “poder”, entendiéndolo con la noción de juego. Luego de recuperar a los autores previamente mencionados, Ambrosini retoma metaforizando la noción de reglas y praxis social con las reglas de los juegos. Así como la realidad se rige por reglas respetadas pero factibles de ser reinterpretadas y modificadas, en los juegos pasa algo similar: existe una posibilidad de moverse libremente dentro de un esquema previamente construido, donde hay reglas y acciones permitidas y prohibidas. Tanto en la realidad como en el juego, la autora concluye considerando la idea de Foucault de la posibilidad de encontrar prácticas de libertad que funcionen como resistencia.

Lucía Mantilla, por su parte, presenta una profunda reflexión en torno a la infancia y a la adultez como una dicotomía retroalimentada. De esta manera, la autora plantea que al niño se lo define por el “todavía no” y al adulto por el “ya no más”. Considera que esta concepción se extrapola a la noción de juego y se genera una omisión de la infancia y del jugar.

Por último, en el artículo “El juego y la incertidumbre: un umbral hacia la autenticidad” se sumerge a lxs lectorxs en una reflexión de la obra de Eugen Fink y sus consideraciones del juego como un oasis de la felicidad. Es un artículo que pretende reivindicar al juego en una sociedad que lo ha apartado del eje –dándole valor solo a aquello que considera “productivo”–, poniendo énfasis en la posibilidad que aporta lo lúdico de mirar desde otro lente.

De esta manera, en la primera parte de la obra, nos situamos en un tablero de discusiones teóricas de diversas disciplinas. De Foucault a Fink, pasando por Nietzsche y Wittgenstein, lxs autorxs nos insertan en un mundo de conceptos que nos permiten acercarnos a las nociones clásicas del juego; y funcionan como una suerte de introducción teórica para comprender los artículos siguientes y dar cuenta de posibles antecedentes en los estudios del juego.

En la segunda parte del libro, encontramos artículos más implicados en entender el contexto actual del estudio del juego. “Un abordaje del juego desde la antropología sociocultural”, de Noelia Enriz, “La oportunidad de jugar en las escuelas. Notas en la escala de una pedagogía artesanal”, de Víctor Pavía y “Acerca de la seriedad del jugar y la soledad de la infancia en juego”, de Regina Ofele son artículos que sitúan la lente y nos dan pie a entender la realidad del juego en las escuelas y en las corrientes científicas de la actualidad.

En su artículo, Noelia Enriz hace un recorrido de los diferentes análisis antropológicos que se han hecho del juego y profundiza en el caso particular de los mbyá guaraní. Finalmente, realiza una interesante y pertinente reflexión sobre la actualidad, el mundo virtual y sus implicancias en el juego y su estudio.

Victor Pavía, por su parte, retoma parte de su biografía para plantear un interés en el juego en las escuelas. Su punto de partida es pensar una forma más “lúdica” de jugar en las escuelas para replantearse qué tipo de juegos existen en ellas y la forma en la que los docentes pueden intervenir de forma lúdica.

Por último, Regina Ofele retoma la creación del Instituto de Investigación y Formación en Juego para ahondar en las concepciones que se tienen en él. Entiende al juego como una actividad esencial humana a ser estudiada desde múltiples miradas. Así, retoma la importancia de estudiar al juego para entender la necesidad del mismo en la niñez y crecimiento.

En estos tres artículos encontramos una suerte de anclaje y mixtura entre una fuerte impronta conceptual y un acercamiento al campo. Nos encontramos con escritos que reflexionan sobre la necesidad de acercarse al juego desde las ciencias sociales, dando cuenta de sus recorridos y experiencias personales.

Finalmente, en la tercera parte del libro, contamos con tres artículos que pretenden acercarnos al juego en su realidad más literal, llevándonos a estudios críticos donde lxs lectorxs terminan de ajustar la lente y se encuentran con diversas perspectivas sobre el juego en la escuela. Ellos son: “Jugar en la escuela infantil: un invitado con derecho propio”, de Patricia Sarlé, “El juego: una constante en Educación Física, una excusa para jugar en Ciencias Sociales”, de Ivana Rivero y “Un análisis del juego cooperativo desde la esencia lúdica del jugar”, de Mariela Alvarado Guzmán.

En “Jugar en la escuela infantil”, Sarlé recuperará 15 años de su propio trabajo de campo para analizar tres categorías que considera pertinentes: textura lúdica, mediación del educador/a e inclusión genuina del juego. Con estos tres conceptos pretende retomar la idea del juego situado como elemento identitario de la educación infantil.

Por su parte, Ivana Rivero analiza la figura del juego en la educación argentina y, más específicamente, en la Educación Física. Realiza una historización pertinente para analizar la forma en que se analiza al juego desde la educación física y, de forma casi-irónica, pretende abrir las ciencias sociales al jugar y al estudio del juego.

Finalmente, es Mariela Alvarado Guzmán quien nos introduce a la noción de “juego cooperativo”, cuestionando la noción “clásica” de pedagogía del juego. En este sentido, plantea la necesidad de abordar lo pedagógico por “fuera” del juego. Concluye dejando “tarea para el hogar”, considerando la importancia de dejar de abarcar al juego desde una perspectiva inherentemente pedagógica y dar lugar a su esencia lúdica.

Esta última parte del libro, trae al campo planteos que ya se venían discutiendo: ¿hasta qué punto un juego con fines pedagógicos sostiene su “ludicidad”? Los tres artículos seleccionados para este apartado nos posicionan en un ambiente conocido: la escuela; y nos ponen en jaque cuestionando hasta la misma esencia del jugar. Las tres autoras están de acuerdo en la necesidad del juego en la infancia. Pero, leyéndolas surgen dudas y preguntas: ¿qué hace a un juego un juego? ¿lo pedagógico limita la esencia lúdica? ¿cuál es el rol de las ciencias sociales en este campo?

Multiplicando oportunidades para jugar

Este libro es una invitación; una invitación a dos ejercicios importantes: mirar al juego con lente científico y mirar a la sociedad con un lente lúdico. De esta manera, nos encontramos con diversos artículos que nos desafían a analizar el rol de las ciencias sociales en el estudio del Juego y las formas en las que puede avanzar y cambiar. A su vez, nos proponen leer la sociedad desde el jugar y buscan romper con pre-conceptos

profundamente arraigados: la infantilización del juego, las categorías de niñez y adultez y el rol pedagógico del jugar.

Relanzar al juego como categoría analítica y como práctica social implica reconocerlo como una forma legítima de interacción, expresión y producción de sentido también en la adultez. El juego no es un mero entretenimiento, sino una forma de habitar el mundo de manera crítica y creativa; de suspender temporalmente las estructuras rígidas del orden social para ensayar otras configuraciones de lo real. Así, pensar el jugar no solo como una cuestión de acceso al divertimento, sino también un acto político que tensiona las fronteras entre la productividad y el ocio.

Estudios sociales en el Juego y el Jugar es un libro necesario; en tiempos donde la productividad se mide en términos monetarios y el tiempo es algo que “no se debe desperdiciar” en banalidades, pensar al juego se hace pertinente. Quizás ejerza de puntapié para que más investigadorxs decidan acercarse al estudio del jugar y sea posible profundizar desde diferentes ciencias en lo que aparenta ser un tema con un horizonte infinito de análisis.

El texto, más allá de las diversas interpretaciones, insiste en la idea de que el jugar es un proceso vital e inherente al ser humano; en una sociedad donde prima la rutina, el trabajo y el dinero, los espacios lúdicos son cada vez más necesarios. Y pensar al juego desde las ciencias sociales, es un buen punto de partida para generar cambios y, de esta manera, imaginar futuros posibles más allá de las lógicas productivistas y adultocéntricas dominantes.